

AUTOEVALUACIÓN

Mi experiencia con este módulo desde principio de curso es claramente un momento olidable en mi formación. Al margen de la docencia, que abordaremos más adelante, tengo sentimientos encontrados con la practicidad del programa establecido; un compendio de ejercicios y teoría que sinceramente no creo que este actualizada a los tiempos que corren, dejando al alumno como estaba al llegar. La parte más interesante es, a mi modo de ver, la de programación en Python; por desgracia esta parte nunca llegó realmente a impartirse.

Recuperando el tema de la docencia, es justo para esta hablar de ella por separado, ya que la diferencia entre ambos es abismal; tanto en conocimiento como otras aptitudes de igual importancia; por ello empecare comentando mis sensaciones con el primer profesor, titular de la asignatura.

Al principio fuimos avisados de que el modulo en efecto iba a estar desactualizado e iba a ser, hablando en plata, una maría. Lo cual, lejos de negarlo, lo secundó, con un tono apagado y monótono, la persona responsable de la materia el primer día. Empezaba el trayecto más soporífero, quizá, de mi corta existencia. Un carrusel de diapositivas recicladas; y leídas con el entusiasmo de un condenado a muerte; se pasearon por la clase, acompañadas de una retahíla de ejercicios incompletos, imposibles de seguir o realizar. Muchas veces realizados, días después, por el profesor uno por uno o definitivamente anulados debido a la mala ejecución de las instrucciones.

A mediados de curso y después de muchas bajas, apareció el segundo docente, sin directrices muy claras por parte del anterior y a tres semanas de acabar el curso. Sin muchas expectativas descubrimos que, aunque la asignatura era imposible reflotarla, el nuevo individuo traía muchísimas ganas y energía renovada. Lo que al principio me pareció excesivo al final me

acabo dando la vida, venir a clase ya no era un suplicio. (Desde aquí, gracias por la vocación, no la pierdas) Nos puso un proyecto que cojeaba un poco, pero tuvo la destreza para reencaminarlo y devolverle el rumbo, además nos propuso retos divertidos como una exposición o esta redacción, un claro soplo de aire fresco. Probablemente no he aprendido gran cosa de la asignatura propiamente dicha, claro que tampoco parecía que eso fuese a suceder en ningún momento.

El proyecto en grupo fue un poco caótico, al principio no tenía nada que hacer en mi grupo, no habíamos entendido bien el propósito del ejercicio, quizá un tanto ambiguo. Cuando por fin nos organizamos resultó ser lo mismo que habíamos “hecho” en el primer trimestre. No me disgusta el formato de la tarea y creo que es constructivo hablar en público, pese a estar nerviosa por no saber muy bien que decir y salir a inventar. (Me habían dicho cuáles eran mis diapositivas cinco minutos antes de salir).

En general mi experiencia con lo que llamare “la segunda mitad” de la asignatura es positiva, por otro lado no era muy difícil llegar a superar el “altísimo” listón que se había dejado en “la primera mitad”. Solo hacía falta un poco de vitalidad y de ganas de enseñar aunque la asignatura no fuese plato de tu devoción.

Centrándome ya en hablarte a ti, Antón, resumiendo un poco todo lo que ya dije. Creo que eres un gran profesor, claramente esta no ha sido tu oportunidad de oro para lucirte pero has capeado el temporal muy dignamente y aportado a este caos actividades tanto divertidas como educativas en aspectos que en este ciclo, donde se “olvidan” de las personas, no se ven demasiado. Como persona que aun compra libretas y cree que no todo lo que se necesita para este ámbito es una pantalla, agradecida me hallo.

Por si no nos volvemos a ver, dejo por aquí una despedida escrita y te deseo mucha suerte en general, pero sobre todo con las oposiciones ya que genuinamente creo que con profesores motivados la gente dejará de odiar tanto las matemáticas, que se enseñan mal.

Alicia Martínez Ansedé